



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

1ª Corintios

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



Clase 8

5. El orden en los cultos de la Iglesia.

Capítulos 11 al 14

Cuando la iglesia de Corinto se congregaba “en un solo lugar” para sus reuniones públicas, en vez de sacar lo mejor de sus múltiples dones espirituales, ocurría lo peor. Eran un despliegue de desorden, egoísmo y carnalidad. Por esa razón, Pablo dedica esta sección a poner orden en cuanto a los cultos “oficiales” de la iglesia, temas relacionados con el atuendo de hombres y mujeres, la conducta en la Cena del Señor y los ágapes, el propósito de los dones espirituales, y el orden general en las reuniones. El principio general es enunciado en último versículo de la sección: “hágase todo decentemente y con orden” (14:40)

5.1. El orden de autoridad en los cultos de la iglesia. 11:2-16

Este pasaje es controversial. Quizás demasiado. A lo largo de los siglos, estudiosos sinceros de la Palabra de Dios han llegado a conclusiones opuestas, lo que revela claramente que se trata de un pasaje oscuro, cuyo significado no puede ser establecido con un dogmatismo exacerbado. De todos modos, y esta es una opinión personal, no se trata de ningún tema fundamental para la iglesia como la salvación por gracia o la deidad de Jesús. Si este fuera el caso, para mi gusto, la Biblia sería más contundente.

Siendo así, no pretendo ser yo quien resuelva esta controversia de manera definitiva. No obstante, vamos a estudiar el pasaje tratando de despojarnos de los afectos y preconceptos que traemos incorporados por una u otra opción en la interpretación del texto, para descubrir objetivamente que es lo que Pablo dice como principio de carácter general para la iglesia de todos los tiempos.

5.1.1. El principio de autoridad en la iglesia. 11:2-3

Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué. Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Una virtud reconocida. 11:2

Pablo alaba a los hermanos de Corinto por el fiel recuerdo que mantenían de él, así como por la observancia de las instrucciones que les había entregado. El vocablo significa literalmente algo que ha sido “pasado de mano en mano”. Se refiere a las enseñanzas orales que había dado. El verbo asociado, mandar, “se usa estrictamente de ordenes recibidas de un superior y transmitidas a otros” (Vine)



La expresión “tradiciones” que emplean algunas versiones puede inducirnos a confusión si tenemos en mente el concepto negativo del vocablo como enseñanzas introducidas por hombres que en ocasiones violentaban la ley de Dios. (Marcos 7:9). Pero la misma palabra se utiliza para designar las enseñanzas transmitidas por los apóstoles, como en este pasaje, o 2 Tesalonicenses 2:15, traducido “doctrina”, de donde, dice Vine: “el empleo que hace el apóstol de la palabra constituye una negación de que lo que él predicaba se originara en sí mismo, y una afirmación de su autoridad de parte de Dios”

Una cuestión de orden. 11:3

Pablo pretende agregar una nueva instrucción que es necesario que ellos sepan. Bien sabemos que en la salvación no hay diferencia de género, raza, condición social, cultural o económica (Gálatas 3:27, Colosenses 3:11), pero en cuanto a la creación, hay un orden establecido por Dios que todavía persiste: Se establece un triple orden de prelación: Dios es la cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza de todo varón y el varón, cabeza de la mujer (Efesios 5:22-23).

La palabra cabeza sugiere, metafóricamente, autoridad o dirección. De ninguna manera implica inferioridad, pues es la misma relación de subordinación voluntaria que existe entre Dios Padre y el Hijo (Filipenses 2:6-11). La misma relación que existe entre Cristo y la iglesia (Efesios 1:22-23, Colosenses 1:18), y que describe no una autoridad ejercida con un énfasis marcial, sino amor, protección, provisión, cuidado y contención.

5.1.2. La expresión visible del principio de autoridad. 11:4-7

Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado. Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón.

La actitud del varón en el culto público. 11:4

Lo que sigue deja claro que las relaciones de autoridad formuladas anteriormente, no son meramente místicas, sino que tienen repercusión visible en el culto público. El varón no puede cubrirse la cabeza cuando ora o profetiza, porque avergüenza su cabeza. Profetizar es sinónimo de enseñar, de transmitir un mensaje de parte de Dios. No pueden hacerlo con la cabeza cubierta, porque es inconsecuente con su posición como “imagen y gloria de Dios” (11:7) No queda claro a que se refiere Pablo cuando dice “su cabeza”, si a la física, y se avergüenza a sí mismo por no ocupar con dignidad el sitio que le corresponde; o a la metafórica, y la afrenta es para el Señor, que lo colocó en ese lugar. Es probable que en cierto modo, las dos opciones sean válidas.

La actitud de la mujer en el culto público. 11:5-6

Pero, escribe Pablo para marcar el contraste con lo que sigue, el caso de la mujer es diferente. La mujer debe



cubrirse para no ser avergüenza su cabeza. Afrenta al hombre, porque no se somete a su autoridad, ni tampoco a la de Cristo que se la dio, y avergüenza su propia cabeza, porque es lo mismo que si se hubiese rapado. En este sentido, algunos autores comentan que las mujeres que se exhibían en público con el pelo corto, eran esclavas o de muy mala reputación. Hodge comenta que “cortar el cabello, que es el principal ornamento de la mujer, era señal de aflicción o castigo afrentoso (Deuteronomio 21:12). Si la mujer no cumple con esta forma de manifestación de su sujeción, que se corte el cabello. Es claro que esto no es un mandamiento, sino la consecuencia lógica que demanda su conducta, y el objetivo del apóstol se establece al final del versículo: que se cubra.

Que Pablo mencione que las mujeres oren y profeticen en el culto público, no implica su aprobación. Como resulta claro, el apóstol encara un problema a la vez. Ahora se refiere a su vestuario. El asunto de si corresponde o no que la mujer ore o profetice en las reuniones generales de la iglesia, no se trata aquí, sino en el capítulo 14.

La conclusión: el hombre no debe cubrirse, pero la mujer si. 11:7

El hombre no debe cubrirse porque es la imagen y gloria de Dios, en tanto que la mujer debe cubrirse porque es gloria del varón, como dice Vine, es quien “hace evidente la autoridad del hombre” La referencia es a Génesis 1:26-27, donde Dios delegó en Adán, el hombre, el dominio de la creación. “La mujer está en este aspecto, subordinada al hombre. No está destinada a reflejar la gloria de Dios como soberano. Ella es la gloria del hombre. Ella recibe y revela lo que hay de majestad en él” (Hodge). En cambio, la imagen de Dios en cuanto a su semejanza moral y natural, se aplican tanto al hombre como a la mujer.

5.1.3. Las razones de la expresión visible del principio de autoridad. 11:8-16

La pregunta que Pablo pasa a responder es ¿Por qué el hombre es gloria de Dios y la mujer gloria del hombre? La respuesta concluye en la razón por la cual, la mujer debe tener “señal de autoridad” sobre su cabeza. Hay quienes sostienen que el velo, como símbolo visible de esa señal de autoridad, era para el tiempo de Pablo y obedecía a la sociedad y la cultura de Corinto, nadie puede dejar de considerara que los argumentos que Pablo esgrime aquí son de carácter atemporal, ya que se basan en la creación, la conciencia y la naturaleza.

5.1.3.1. El orden de la creación. 11:8-9, 11-12

Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.

Adán fue creado primero. 11:8-9

El primer argumento es el orden de la creación. El hombre fue formado primero del polvo de la tierra, pero



la mujer fue formada del costado de Adán, y vino a ser el broche de oro y el complemento ideal de aquella primera y solitaria creación. De alguna manera, Pablo entiende que esa cronología de los hechos expresa la voluntad divina de confiar en el varón su “gloria” en cuanto a la administración de la creación.

El orden en la redención. 11:11-12

Salteando momentáneamente el verso 10, Pablo pasa del orden de la creación al de la redención para dejar claro que de ninguna manera esto implica inferioridad de un sexo sobre el otro, o alguna forma de discriminación. La enseñanza bíblica es extensa y contundente al respecto. Aquí Pablo dice que “en el Señor” ambos están en el mismo nivel. No hay diferencia, por cuanto Dios no hace acepción de personas. Ambos fueron creados para vivir en mutua dependencia. Si bien es cierto que Eva fue formada a partir de Adán, el resto de los varones que han nacido en este planeta, incluyendo al mismo Jesús, han nacido de una mujer. Y en definitiva, todo procede de Dios.

Es importante tener esto en cuenta, para no caer en la actitud de algunos que, abusando de pasajes como estos han sometido sus esposas, hermanas en Cristo, a una tiranía que no está refrendada por la Palabra de Dios. El hombre es cabeza del hogar en tanto responsabilidad, pero en lo demás, la pareja debe funcionar como un yugo de iguales, “tirando parejo”, porque ellas son coherederas de la gracia de la vida. (1 Pedro 3:7)

5.1.3.2. Los ángeles. 11:10

Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

A causa de esta posición relativa que Dios estableció en la creación, dice Pablo, la mujer “debe tener señal de autoridad sobre su cabeza”, esto es, cubrir su cabeza física as un símbolo externo y visible que demuestra su sujeción al que es su cabeza metafórica. “La cabeza cubierta es tan solo una señal externa y que solo tiene valor cuando es el reflejo visible de una gracia interior” (MacDonald)

Dice Hodge “Quizás no haya un pasaje del Nuevo Testamento que haya agotado hasta tal punto como este la erudición y el ingenio de los comentaristas. Después de todo lo que se ha escrito, sigue siendo tan oscuro como siempre. El significado que naturalmente sugiere al lector superficial, es el que los críticos más laboriosos consideran como verdadero. Con “autoridad”, Pablo designa la señal o símbolo de autoridad... El apóstol había asegurado y demostrado que la mujer estaba subordinada al hombre, y había dado por sentado que el velo era el símbolo convencional de autoridad del hombre. De aquí se infiere que la mujer debe llevar el símbolo ordinario de la autoridad de su marido”

La referencia a los ángeles, sugiere que los seres celestiales son observadores de las cosas que suceden en la iglesia. Al parecer, la iglesia es una fuente incesante de instrucción para los ángeles. (Efesios 3:10, 1 Pedro 1:12)



5.1.3.3. *La naturaleza. 11:13-15*

Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

Pablo apela a su sentido del decoro. ¿Es propio que la mujer ore si cubrirse? Algunos ven aquí que Pablo está dejando en libertad de acción a los Corintios sobre como actuar. Otra posibilidad es que la expresión sea una pregunta retórica, donde la respuesta es, en función del contexto, no. Lo mismo parece indicar la naturaleza, ¿no nos enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? El pasaje es enigmático. Es difícil saber a que se refiere Pablo con esto. La naturaleza en el sentido de las leyes que mueven el universo, no dispone que a los hombres les crezca el cabello corto y a las mujeres largo. Un hombre se puede dejar crecer el cabello. Es probable que Pablo se refiera a lo que era socialmente aceptado en Corinto.

El largo del cabello. 11:15

Según los comentaristas, en el tiempo de Pablo los varones tanto judíos como griegos usaban el pelo corto. El Israel, el voto del nazareo era la excepción a esta costumbre. (Números 6:5) Los varones que se dejaban crecer el cabello eran considerados como afeminados. En cambio, a la mujer dejarse crecer el cabello “le es honroso”, porque el cabello es un adorno natural. Pablo llama a esto un “velo”, pero no es la misma palabra original que en los versos anteriores, de otra manera, deberíamos pensar que en unos pocos versículos Pablo se está contradiciendo. El argumento es el siguiente, así como en la vida cotidiana de aquella sociedad había un largo decoroso del cabello diferente para hombres y mujeres, en la esfera espiritual también existe un decoro diferente, que consiste que las damas se cubran la cabeza, mientras los varones no.

5.1.4. Conclusión. 11:16

Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Por lo que es posible inferir por las palabras de Pablo al terminar, el tema del velo no es un problema moderno, ya causaba conflicto entonces. Después de todo lo dicho, y de todo lo que se dirá, la discusión siempre va a seguir vigente. Mucho del problema lo ocasiona una perspectiva de la relación entre hombres y mujeres, distorsionada por la sabiduría del mundo, que exagera la igualdad esencial entre hombres y mujeres, pretendiendo eliminar toda diferencia en cuanto a cualidades y roles. Quizás el pasaje no está todo lo claro que a muchos nos gustaría que fuera, pero a modo de resumen, creo que si es meridianamente claro lo siguiente:

- Que existe un cierto orden establecido por Dios.
- Que este orden es Dios, Cristo, Varón, Mujer.
- Que no implica inferioridad, sino sujeción, como Jesús se sujetó a su Padre.



- Que esa sumisión debe ser primeramente interior.
- Que el carácter de este orden no es temporal, sino permanente.
- Que este orden debe simbolizarse de manera visible.
- Que el símbolo visible en el varón es la cabeza descubierta.
- Que el símbolo visible en la mujer es la cabeza cubierta.
- Que no es un tema para provocar contiendas.

¿Qué era lo que no acostumbraban las iglesias? Hay dos formas de entender la declaración final de Pablo, que las mujeres no acostumbraban a ir descubiertas, o que no acostumbraban a ser contenciosos. Prefiero afiliarme a esta última posición.

Cito la conclusión de Ironside: “¿Cuál es la verdadera importancia de todo esto? Es la prueba de saber si nuestras voluntades están sujetas a Dios o si vamos a sujetarnos a las modas del mundo de acuerdo a los días que vivimos” “Feliz de aquel que no se condena en aquello que permite en su vida. Meditad sobre este pasaje, y ved si aún tiene autoridad sobre vuestra conciencia en estos días. Buscad ser obedientes a Dios en todas las cosas, pues este es el camino que Dios bendice”

5.2. El orden en la Cena del Señor. 11:17-34

Pablo se ocupa de corregir desviaciones en cuanto a la Cena del Señor. Aparentemente, los cristianos de la iglesia primitiva solían celebrar esta ordenanza junto con una comida. Es probable que el significado de la expresión “partir el pan” (Hechos 2:42-47) involucrara también un ágape o banquete de amor. La idea original era una participar de una comida en común, donde cada familia traía lo que podía y luego se repartía equitativamente entre todos. Luego se conmemoraba la Cena del Señor propiamente dicha.

La iglesia de Corinto estaba practicando este sencillo acto de comunión y amor fraternal con resultados lamentables, al punto que el apóstol dice que sería mejor que no se reunieran. Los hermanos con más dinero devoraban su abundante comida, bebían hasta embriagarse, mientras que los más pobres de la congregación miraban y se volvían a casa avergonzados y hambrientos.

¡Esto no es comer la Cena del Señor! Pablo explica el verdadero significado de la Cena y exhorta a los hermanos a cuidar su vida, participando de ella dignamente.

5.2.1. Instrucciones sobre la comida de amor. 11:17-22

Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no



tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Reuniones que perjudican. 11:17

Aunque tuvo que recordarles algunas de sus enseñanzas, Pablo había comenzado el capítulo con una nota de aprobación por la actitud de obediencia demostrada por los corintios. Sin embargo, el tono de la carta se vuelve ahora mucho más severo. Es que el asunto también es mucho más serio. Se trata de su comprensión y conducta en la celebración de la Cena del Señor. ¡En esto sí que no los alabo! Sus reuniones “traen más perjuicio que beneficio” ¿Cómo es posible que el momento de reunión de la iglesia produzca un efecto tan contrario al que se pretende?

Divisiones y disensiones. 11:18-19

El primer problema es el de las divisiones. Como consecuencia de su estado de infantilismo espiritual, había cismas o partidos dentro de la misma congregación en torno a ciertos maestros considerados de relevancia en la iglesia. La palabra original traducida “divisiones” habla de grieta, de un distanciamiento entre las partes. De la palabra traducida “disensiones”, dice Vine “se traduce ‘secta’ en el libro de los Hechos, excepto en 24.14, donde se traduce ‘herejía’; denota propiamente una predilección bien por una verdad en particular, bien por una perversión de una verdad, y ello generalmente con la expectativa de provecho personal; de ahí, una división y la formación de un partido o secta, en contraste con el poder unificador de ‘la verdad’ mantenida en su integridad; una secta es una división desarrollada y llevada a un punto de decisión; el orden ‘disensiones, herejías’ (VM: ‘sectas’) en la lista de ‘las obras de la carne’ en Gálatas 5:19-21 sugiere esto.”

Lo que comienza como un distanciamiento, se profundiza hasta convertirse en una secta, en algo diferente y aislado. El apóstol admite que tales cosas son necesarias. No significa que sean beneficiosas en sí mismas, sino que Dios las permite, porque de algún modo producen un efecto útil: manifiestan a los que son aprobados, para que quede claro quienes son espirituales y quienes no. (Deuteronomio 13:3) La actitud que adoptamos frente determinadas situaciones sirve para demostrar nuestro “peso” espiritual, si por ejemplo, nos mantenemos fieles a Dios y su Palabra, o nos vamos detrás de cualquier “viento de doctrina” de moda que pasa cerca de nosotros.

El “ágape” de Corinto. 11:19-22

Lo que ustedes hacen no tiene nada que ver con la Cena del Señor. Como señalamos antes, la iglesia primitiva acostumbraba realizar un ágape o fiesta de amor como preámbulo para la conmemoración de la muerte y resurrección de Cristo. Según Hechos 2, al principio, este “partimiento del pan” se celebraba todos los días, más tarde, parece ser que se celebraba el primer día de la semana (Hechos 20:7). La ocasión no parece ser un tema relevante, ya que Pablo deliberadamente omite cualquier mención al tema en un pasaje que hubiera sido ideal para hacerlo. El problema era que cuando se reunían, la “fiesta de amor” se transformaba en una “orgía de egoísmo”.



En vez de compartir entre todos lo que se había traído, de modo que haya igualdad, cada uno comía sus propias provisiones. Los ricos tenían abundancia y se embriagaban. Los pobres pasaban hambre y vergüenza. “No es fácil determinar si el apóstol quería decir que algunos de los corintos llegaban al punto de emborracharse en la mesa que llamaban del Señor, o si quería decir simplemente que, mientras uno tenía más que suficiente, el otro tenía menos de lo necesario” (Hodge) Daban Un espectáculo lamentable. La indignación de Pablo es ostensible: ¿no tienen su propia casa para esto? Lo que estaban haciendo era menospreciar la iglesia de Dios, no el templo, por supuesto, sino a sus hermanos necesitados, considerándolos indignos de compartir sus alimentos con ellos. Mientras que Dios “levanta del polvo al pobre” y lo escoge antes que a los nobles y ricos del mundo, los propios hermanos más pudientes de la iglesia, los volvían a someter a la humillación que implica hacerles notar que son menos por no tener nada.

No hay forma de celebrar la Cena del Señor de esa manera. Un ambiente cargado de rivalidad y conflictos sectarios, de egoísmo e indiferencia de algunos, humillación y vergüenza de otros. Pablo reconoce azorado “¡No se que decir! ¡En esto no los alabo!”

5.2.2. El significado de la Cena del Señor. 11:23-26

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

Marcando el camino.

La mejor forma de prevenir y corregir errores no es señalando todos los “no”, sino estableciendo claramente los “sí”. Es lo que Pablo va a hacer ahora. En vez de ocuparse de cada cosa que no es compatible con la celebración del culto de la Cena del Señor, expone lo que el Señor le había revelado directamente a él en cuanto a esta ordenanza, su significado y la actitud correcta para participar dignamente.

La Cena del Señor. 11:23-25

Este pasaje es el único, además de los evangelios en donde se describe la institución de la Cena del Señor y Pablo declara que había recibido las indicaciones directamente del Señor, de manera sus palabras tienen autoridad independiente, no es tradición, ni costumbre. Es en puridad lo que Jesús mandó hacer. Esto es importante, porque si notamos que el énfasis de la ordenanza está en la esencia y no en la forma, evitaremos caer en discusiones inútiles sobre cuestiones exteriores del rito, en vez de atender al significado de lo que Cristo quiso que, hasta que el venga, recordáramos.



El pan, símbolo del cuerpo de Cristo.

Los sucesos ocurrieron “mientras estaba siendo entregado”. El jueves por la noche, al mismo tiempo que Judas cerraba el trato con los principales judíos para vender al Señor por treinta piezas de plata, Jesús en el aposento alto, tomo pan. Lo tomó de la mesa donde comían la pascua, de modo que sin duda era pan sin levadura, pero Pablo no dice nada al respecto. Tampoco dice si era un pan completo o un trozo. Solo dice lo que Jesús hizo con el: dio gracias, lo partió y lo repartió. Esto si no debe omitirse, porque forma parte del simbolismo. El pan debe partirse y distribuirse entre los participantes del culto, porque representa la comunión y la identificación de todos en aquél cuerpo.

Las palabras de Cristo pronunció no están exactamente igual en todos los relatos, pero si el sentido: “esto es mi cuerpo que por vosotros es partido”. Es casi ridícula la insistencia de los católicos romanos en cuanto a que el pan y el vino se transforman en el verdadero cuerpo y sangre de Jesús, básicamente porque cuando el Señor pronunció estas palabras, todavía estaba vivo y entero. El pan y el vino no son más que símbolos útiles para la recordación de una sola cosa: el carácter sacrificial de la muerte de Cristo. “Es la conmemoración de su muerte, no como maestro, o como benefactor, sino como ofrenda”. Jesús murió por nosotros.

El vino, símbolo de la sangre de Cristo.

Jesús hizo de la misma manera con la copa, la bendijo y la repartió. Las palabras fueron: “esta copa es el nuevo pacto en mi sangre”. Dios había celebrado con Israel un pacto, donde se comprometía a darles bendiciones terrenales, como contrapartida de su obediencia y devoción (Éxodo 24), pero ya en Jeremías 31, Dios anuncia que un día celebraría un nuevo pacto. Este nuevo pacto consiste, como explica el escritor a los hebreos, en la redención eterna otorgada por gracia a los creyentes (Hebreos 9:15).

Aquí la figura de la sangre no es para expiación, sino la clásica ratificación de un pacto oriental, donde una víctima era sacrificada y su sangre rociada entre las partes. En el primer pacto, Moisés roció las sangre de los becerros sobre el altar y el pueblo (Éxodo 24:8), pero en el nuevo pacto, la sangre rociada como ratificación, ya no es de animales, sino del propio hijo de Dios (Hebreos 9:18-22).

En los evangelios, las palabras de Jesús “esta es mi sangre que por muchos es derramada” “para remisión de los pecados” hace referencia al otro simbolismo de la sangre derramada por Jesús, donde se compara con el sacrificio de expiación que quita el pecado (Hebreos 9:26).

La memoria. 11:26

Los versículos 24 y 25 terminan con la misma expresión del Señor “haced esto en memoria de mi” Esta es la cuestión central de la ordenanza. No se trata de las características del pan, o de la cantidad de copas, ni siquiera de su contenido, se trata de recordar la muerte de Jesucristo a nuestro favor, y de ser conscientes de las implicancias espirituales que esto tiene en cuanto a nuestra conducta y comunión.



Pablo concluye destacando la triple importancia de la Cena del Señor: En primer lugar, es un acto de proclamación del evangelio a los demás, porque al celebrar la fiesta anunciamos su muerte; es un tiempo de recordación, miramos hacia atrás, para no olvidar nunca “su agonía en Getsemaní, ni su cruz en el Calvario” Por último, es un mirada de esperanza, porque la iglesia debe celebrarlo “hasta que él venga”, para pensar también en que pronto vuelve. De modo que en mismo acto, proclamamos su muerte al mundo, recordamos y esperamos.

¿Qué es en realidad la Cena del Señor para ti?

“Tal vez usted conozca al Señor Jesucristo desde hace tiempo, pero me pregunto si esta ordenanza es realmente preciosa para su vida. Me temo que para algunos es solo algo legal o ritual, un sentimiento de que uno debe venir a la iglesia y tomar la Santa Cena porque él lo ha ordenado: Permítame sugerirle que no se trata tanto de un mandamiento como de una petición. Cuando nuestro salador dice que lo hagamos en memoria de él, no quiere decir que debemos hacerlo por obligación, sino más bien que a él le gustaría y le haría feliz que así lo hiciéramos” (Ironsides)

Que “todas las veces” que participemos, este sea nuestro sentir.

5.2.3. La forma de participar en la Cena del Señor. 11:27-34

De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.

De manera que. 11:27

Pablo pasa ahora a la conclusión. Ha definido la deformación de los corintos en lo que ellos pensaban era la Cena del Señor, y explicado el verdadero sentido y significado de esta ordenanza de la iglesia. Lo que sigue son las consecuencias de tomar a la ligera la solemnidad del culto, lo cual está refrendado por el estado actual por el que muchos hermanos estaban pasando.

Advertencia: No participe indignamente. 11:27

El peligro es participar de los símbolos indignamente. Pablo no se refiere a la condición de la persona, pues como bien señalan varios autores, todos somos indignos de ocupar el lugar que por gracia tenemos. Se trata de la actitud de tener en poco, o despreciar el culto tratando los símbolos como si fueran una comida corriente, como el pan y el vino de cualquier mesa, sin discernir entre ellos. “Es venir a la mesa del Señor con espíritu negligente e irreverente, sin intención ni deseo de conmemorar la muerte de Cristo como sacrificio por nuestros pecados.”



Cuando estamos distraídos con el amigo del costado, preocupados por como va el partido, con pecados sin confesar, con rencor contra otros hermanos, estamos participando sin entender la solemnidad de la ocasión. Como consecuencia, seremos culpados “del cuerpo y de la sangre del Señor”

1º Consecuencia: Examínese antes de participar. 11:28

¿Será mejor evitar todo riesgo y abstenerse de participar? Esa posibilidad no está en el texto. Pablo no dice “si no está bien, no participe”. Debemos someter nuestra comprensión de lo que celebramos en la Cena del Señor un serio autoexamen y así, luego de estar seguros que entendemos significado de la ordenanza, comer del pan y beber de la copa, que cuando nos sentamos frente a los símbolos, sabemos que venimos a hacer memoria de lo que él hizo en la cruz por nosotros. Solemnidad no es silencio, rigidez y caras largas. Se puede y se debe ser espontáneo, cantar con alegría, sentir el gozo de la salvación y manifestarlo en nuestros rostros, pero siempre con la clara conciencia de que su muerte fue por nuestros pecados.

2º Consecuencia: Juicio. 11:29-32

Aquel que participa de los símbolos de un modo frívolo e inconciente, sin distinguir entre el asado del mediodía y la Cena del Señor, “juicio come y bebe para si”, se expone a los juicios de Dios. Pablo no está pensando en la condenación del alma, sino en el deterioro del cuerpo. El verso 30 explica con claridad que esta falta de discernimiento era la razón por la cual muchos hermanos en Corinto estaban enfermos, muchos debilitados y algunos habían muerto. La forma de evitar este juicio divino, es la disciplina personal. Si no lo hacemos, El Señor lo hará, pero incluso esto es un acto de misericordia, lo hace para que aprendamos y no seamos condenados con el mundo.

La conclusión final. 11:33-34

Los corintios tenían dos graves asuntos que resolver en cuanto a su forma de celebración del culto, el primero era, irónicamente, la falta de amor en el ágape. Para este problema la solución de Pablo es “esperaos unos a otros”, en vez de adelantarse cada uno a tomar su propia comida, compartan entre todos, para que sea realmente una fiesta de amor fraternal, donde todos tengan lo suficiente. El segundo tema era su incapacidad para separar la comida social común y silvestre del culto solemne de la Cena del Señor. En este caso, Pablo dice que no venga al la mesa del Señor para comer. Para evitar ese riesgo, mejor coma para saciar el hambre en su propia casa. De esta manera, las reuniones, que deben ser para provecho y bendición de la iglesia, no devengarán en juicio.

Una reflexión final.

Este pasaje no está escrito para atemorizar a los cristianos a venir a la recordación de su Señor. Es una advertencia para quienes participaban con descuido e irreverencia de los símbolos. “Por tanto, no hay nada en estos pasajes que rodee de sombras la mesa del Señor. No hemos sido llamados al monte cubierto de nubes y tinieblas del cual salen señales de ira, sino al monte Sion, a la morada de la misericordia y la gracia, donde todo es amor, amor que llevó a la muerte a Aquel que nunca quiebra la caña cascada” (Hodge)



El escritor de Hebreos dice: “Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.” (Hebreos 10:20-23)

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

